Mi viaje con unos verdaderos submarinistas: El B.A.P. *Antofagasta*

Jamon Holzhouser



El submarino peruano *Antofagasta* (SS-32), por espacio de 150 días, participó intensamente en ejercicios en la mar con la Flota del Atlántico de la Marina de los Estados Unidos de América. La unidad submarina peruana, la única de la región en este despliegue operacional denominado SUBDIEX–2005, fue elogiada por los altos mandos navales de EE.UU. A propósito, el Teniente Segundo (Lieutenant Junior Grade - Lt. Jg.) Jamon Holzhouser, destacado por sus superiores en el *Antofagasta*, escribió un artículo sobre esta experiencia. Holzhouser es primer puesto del Programa del curso para oficiales de la USN, primer puesto en la Escuela de Ingeniería Nuclear y primer puesto en la Escuela de Submarinos de la USN. A continuación sus impresiones.

Cuando un submarino peruano llegó a Norfolk para participar en un ejercicio, un pedido fue hecho para oficiales y personal enlistado que supieran hablar castellano. Por haber sido un misionero Mormón en Paraguay, yo había retenido un poquito de castellano, entonces postulé mi nombre. Así que fue con mucha sorpresa y alegría que recibí la noticia de estaba invitado a acompañar al buque peruano durante los ejercicios con las Fuerzas Estadounidenses como *shiprider* (término empleado para designar a un Oficial que es embarcado a bordo de una nave como observador durante un ejercicio). Con dos días de aviso, sólo tuve tiempo de empacar mi bolsa de mar y despedirme de mi esposa.

Tan pronto el Segundo Comandante del submarino peruano me pidió que nos deshiciéramos de los remolcadores que nos habían ayudado en zarpar, yo

sabía que experimentaría algo distinto a cualquier otro submarinista estadounidense.

Estaba ansioso de subir al puente y observar el zarpe. Tan pronto me trepé en el puente y me dieron una radio, me di cuenta que participaría de una manera mucho más activa de lo que me imaginé. Yo facilitaría las comunicaciones de todo tipo que llegaran y salieran del buque.

A fin de cuenta, parece que cualquier problema que los peruanos puedan haber tenido con nuestros simuladores fue debido a la artificialidad de los mismos. Son tremendos marineros y son capaces de zarpar de cualquier puerto extranjero usando sólo "el ojo marinero". Sin embargo, tienen a un Oficial en el centro de navegación que usa el periscopio para traquear su posición en la carta.

Después de leer las instrucciones para el ejercicio, se me hizo muy claro de que era una oportunidad bien planificada para que nuestras Fuerzas Antisubmarinas se soltaran. Durante toda la operación, el submarino peruano operaría en aguas tan poco profundas que me ponía nervioso el hecho de sumergirnos. Durante algunos períodos estaríamos confinados en un área de cinco millas. Además, iba haber un gran desbalance numérico en favor del Grupo de Tarea Antisubmarino (dos destructores y varias aeronaves contra un solo submarino). También se requería que coordináramos con las aeronaves para darles nuestra posición exacta al empezar y al terminar cada evento. Éramos los proverbiales peces en el barril. Me sorprende cuántas cosas son iguales entre ambas Fuerzas Submarinistas, como el hecho de que todos los Comandantes de Submarinos son personalidades de tipo "A". El Comandante peruano esperaba derrotar decididamente a las Fuerzas en su contra.

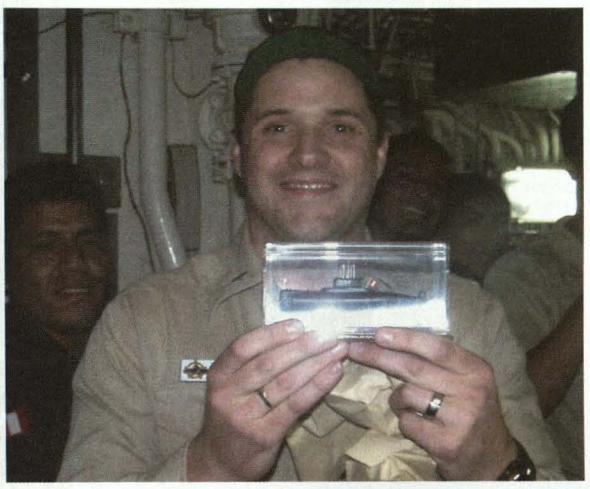
Mis amigos peruanos, como todo buen submarinista, estaban muy conscientes del peligro que significaba que un ruido se escapase del casco. Desde un principio, el Comandante insistía de que cambiáramos la velocidad sólo unas cuantas RPM a la vez, esto con la finalidad de prevenir la cavitación y que cualquier sonarista que estuviera escuchando no se percatara de ello. Cuando la otra Fuerza nos detectase, nos esconderíamos. La primera vez que recibimos la señal de que nos habían atacado con un torpedo imaginario, como era de esperarse lo evadimos rápido.

Para mi sorpresa, seguimos aumentando velocidad y ganando profundidad. Cuando el CO (Comandante) finalmente decidió que estábamos lo suficiente lejos como para reducir velocidad, ya íbamos a más de 16 nudos en aguas a menos de 165 pies de profundidad. Para el que no es submarinista, esto es análogo a correr por un callejón de noche con las luces apagadas y con el acelerador a fondo.

Durante un ejercicio usamos a una embarcación pesquera para escondernos. Nos quedamos directamente entre la embarcación pesquera y el enemigo. Se le hacía difícil al enemigo escucharnos debido al ruido de la embarcación pesquera. Nos quedamos en esa posición hasta que tuvimos la oportunidad de hacer nuestro ataque de torpedo simulado.

En otra ocasión, había varios barcos mercantes y un destructor convergiendo a nuestra posición, traqueamos los buques en el sonar y lanzamos nuestro ataque. Enseguida, subimos a profundidad de periscopio para asegurarnos de que le habíamos disparado al blanco correcto. Después verificar y lanzar torpedos una vez más, fuimos a mayor profundidad y lo que me sorprendió mucho, más despacio. En ese momento, el Comandante me miró sonriente y me preguntó, con palabras rápidas y con un acento peruano, que si alguna vez me había sentado atrás. Yo pensé que él hablaba de la planta de propulsión ubicada en la parte de atrás de un submarino. Por lo tanto, creí que era una pregunta rara y, con una mirada cuestionadora, le respondí, ¿en la parte de atrás de qué? Él rió y me dijo, ¡"no, no, en el fondo... tú sabes, en la arena"! puse los ojos de admiración y luego sonreí y le dije "¡no, pero me encantaría intentarlo!"

Mientras el submarino reducía en velocidad e iba aun más hondo, me estaba poniendo aun más nervioso. Eventualmente, mandamos a toda persona que no estaba de guardia a la proa para rápidamente bajar la proa y mantener la hélice libre del fango. Finalmente, y sin tan siquiera pedir una sonda, nos quedamos en el fondo del mar. Con todo apagado, con la excepción de algunos sensores y aire acondicionado portátilesasi no hicimos ningún tipo de ruido. Nos quedamos ahí mirando nuestros sensores y escuchando a los mercantes y el destructor pasarnos por encima sin que se dieran cuenta. Nada le da más satisfacción a un submarinista que saber que alguien lo está buscando sin poder encontrarlo y, sin embargo, él sabe



exactamente dónde está lo que busca. Es la misma sensación que uno sentío cuando de muchacho jugaba a las escondidas.

A fin de cuenta, ellos nos encontraron algunas veces y nosotros los encontramos a ellos otras veces, y todos recibimos mucho entrenamiento valioso. Yo me beneficié de una manera distinta a los demás. Seguramente, no usaré los equipos en los que entrenamos y usaré pocas de las tácticas que practicamos, no obstante, aprendí algo más importante: que no somos indestructibles. Hay un dicho entre los submarinistas peruanos: "Es mejor tener un buque de madera con hombres de acero que un buque de acero con hombres de madera". Es la tripulación y no el barco lo que hace un gran buque o Fuerza. Estados Unidos tiene submarinistas muy valientes e inteligentes, pero no estamos tan adelantados como una vez he pensado. Muchos otros países tienen submarinistas inteligentes y capaces. Tenemos que enfrentar el hecho de que hay otros submarinos que pueden competir con nosotros.

De mis nuevos amigos, sólo quiero decir que espero que siempre sean nuestros aliados y que nunca tenga que enfrentar a los Oficiales y tripulación del B.A.P. *Antofagasta*. Estos hombres son verdaderos submarinistas en todo el sentido de la palabra.



Jamon Holzhouser
Teniente Segundo de la Marina de los Estados Unidos de América (Lieutenant Junior Grade - Lt. Jg.). Además de haber obtenido los primeros puestos en el Programa del Curso para Oficiales de la USN, en la Escuela de Ingeniería Nuclear, y en la Escuela de Submarinos en Connecticut, está embarcado como dotación inicial del PCU Texas *(Project Under Construction), el segundo de los submarinos de ataque de la Clase* Virginia, *programado para ser comisionado en octubre de 2005.*

